

Homily for the Closing Mass of the National Federation of Catholic Youth Ministry
Thursday of the Fourth Week of Ordinary Time
Memorial of Saint Paul Mikki and Companions, Martyrs

My dear sisters and brothers, as we commemorate the memory of Saint Paul Mikki and his companions, we are blessed to celebrate the Eucharist that brings closure to these days of reflection in which you have been able to explore, refresh, and reaffirm your commitment to serve the Lord and His Church through the evangelization of our youth.

In the first reading, we heard about David's last words to his son Solomon, instructing him on God's way with the hope that he would be a worthy successor of the throne in the kingdom he had served. He instructs Solomon to follow all the ways of the Lord, and then he blesses him. We can try to imagine how special this moment was in their lives. It's a farewell conversation, but also one marked by the grace of carrying the inheritance of faith and trust in the God they served.

In God's plan for creation, this is what families should be constantly doing. Parents should teach and bless their children in God's own ways. But we have to recognize that this doesn't happen as much as we would like. For varied reasons you well know, many children of God do not receive the instruction or the blessing they should get through their families. This is one of the motives that we have as a Church to promote the formation of good youth ministers. We need all of you, brothers and sisters, so that our youth may receive the Word that gives life to our hearts and remain as faithful followers of Christ.

Your mission and vocation are so special because you are called to exercise in many ways spiritual brotherhood, sisterhood, fatherhood, and motherhood. You have to share the message of the Gospel with those you serve, but with gentleness and love so that those words can come deep into their hearts and transform their vision of life.

Having consecrated this conference to the Sacred Heart of Jesus, I hope that you are inspired by this mystery in the service to God's little ones. Reflecting about how the devotion to the Sacred Heart should be transformative in our own lives, Pope Francis taught: "His heart is open, but the great do not recognize His voice because they are not able to hear it because they are full of themselves. To hear the voice of the Lord, you must make yourself little." Pondering on what this may mean especially for you, I just want to encourage you to ask the Lord to make your heart wise as those of our elders but also to keep it vibrant and open to life as those of our youth, so that you can communicate our faith and our hope to the new generations you are reaching through your ministry. That is your call to be at the same time great and little, just as the Sacred Heart of Jesus has revealed itself to be.

I also hope that you have found good opportunities to connect to one another during these days. When we stand together, we are stronger. The martyrs we celebrate today were killed because their enemies were afraid of the Christian community. They knew well that a united group of followers of Jesus is a great threat to evil. May our Lady of Guadalupe, who always helps us to remember how God wants to reach those who are vulnerable and feel abandoned, keep you safe in your mission to take the love and message of Her Son to those young hearts who are certainly longing for it.

Homilía para la Misa de Clausura de la NFCYM
Jueves de la Cuarta Semana del Tiempo Ordinario

Memorial de San Pablo Mikki y Compañeros, Mártires

Mis queridas hermanos y hermanas, al conmemorar la memoria de San Pablo Mikki y sus compañeros, tenemos la bendición de celebrar la Eucaristía que cierra estos días de reflexión en los que han podido explorar, renovar y reafirmar su compromiso de servir al Señor y a Su Iglesia a través de la evangelización de nuestros jóvenes.

En la primera lectura, escuchamos sobre las últimas palabras de David a su hijo Salomón, instruyéndolo en el camino de Dios con la esperanza de que sería un digno sucesor del trono en el reino al que había servido. Él le recomienda a Salomón que siga todos los caminos del Señor, y luego lo bendice. Podemos intentar imaginar cuán especial fue este momento en sus vidas. Es una conversación de despedida, pero también marcada por la gracia de llevar la herencia de la fe y la confianza en el Dios al que sirven.

En el plan de Dios para la creación, esto es lo que las familias deberían estar haciendo constantemente. Los padres deben enseñar y bendecir a sus hijos según los caminos de Dios. Pero tenemos que reconocer que esto no sucede tanto como nos gustaría. Por diversas razones que bien saben, muchos hijos de Dios no reciben la instrucción o la bendición que deben obtener de sus familias. Este es uno de los motivos que tenemos como Iglesia para promover la formación de buenos ministros juveniles. Los necesitamos a todos ustedes, hermanos y hermanas, para que nuestra juventud pueda recibir la Palabra que da vida a nuestros corazones y permanecer como fieles seguidores de Cristo.

Su misión y vocación son muy especiales porque están llamados a ejercer de muchas maneras - en forma espiritual - la fraternidad, la paternidad y la maternidad. Tienen que compartir el mensaje del Evangelio con aquellos a quienes sirven, pero con gentileza y amor para que esas palabras puedan penetrar profundamente en sus corazones y transformar su visión de la vida.

Habiendo consagrado esta conferencia al Sagrado Corazón de Jesús, espero que este misterio les inspire en el servicio a los pequeños de Dios. Al reflexionar sobre cómo la devoción al Sagrado Corazón debería ser transformadora en nuestras propias vidas, el Papa Francisco enseñó: “Su corazón está abierto, pero los grandes no reconocen Su voz porque no pueden escucharla porque están llenos de sí mismos. Para escuchar la voz del Señor, debes hacerte pequeño ”. Reflexionando sobre lo que esto puede significar especialmente para ustedes aquí, solo quiero alentarles a pedirle al Señor que haga que sus corazones sean sabios como los de nuestros mayores, pero también que los mantenga vibrantes y abiertos a la vida como los de nuestra juventud, para que puedan comunicar nuestra fe y nuestra esperanza a las nuevas generaciones que están alcanzando a través de su ministerio. Ese es su llamado a ser al mismo tiempo grandes y pequeños, tal como el Sagrado Corazón de Jesús se ha revelado así mismo.

También espero que hayan encontrado buenas oportunidades para conectarse entre ustedes durante estos días. Cuando nos mantenemos unidos, somos más fuertes. Los mártires que hoy celebramos fueron asesinados porque sus enemigos tenían miedo de la comunidad cristiana. Sabían bien que un grupo unido de seguidores de Jesús es una gran amenaza contra el mal.

Que nuestra Señora de Guadalupe, que siempre nos ayuda a recordar cómo Dios quiere alcanzar a aquellos que son vulnerables y se sienten abandonados, les mantenga a salvo en su misión de llevar el amor y el mensaje de Su Hijo a esos corazones jóvenes que ciertamente lo anhelan y esperan.